

January 1987

Los valores y la calidad de la vida

Dr. Luis E. Ruiz L.

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Ruiz L., D. E. (1987). Los valores y la calidad de la vida. Revista de la Universidad de La Salle, (15), 9-17.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Los valores y la calidad de la vida

DR. LUIS E. RUIZ L.*

La vida humana es la realidad radical, enseñó Ortega y Gasset, en cuanto en ella se dan, y se manifiestan todas las demás realidades. Y aunque no se trata de que sea la realidad "fundamental", y puede ser que, metafísicamente, la misma "realidad" sea más radical que la propia vida (Zubiri), lo cierto es que la vida humana es, para cada quien, la realidad en la que aparece cualquiera otra realidad.

La concepción cristiana de la vida considera además, que ésta es un valor, más aún el **valor fundamental**, (Asamblea XLVIII del Episcopado Colombiano 1987) lo cual significa que, desde el punto de vista axiológico cristiano, la vida no sólo es un hecho, sino un valor, y no es un fundamento ontológico de las demás cosas, pero si el fundamento de los demás valores. Por qué lo es? Qué implica este principio?

Pero, según parece, el hecho de vivir permite distinguir grados en cuanto a su "calidad". Hay, parece ser, vida con "calidad" y vida sin "calidad". ¿En qué consiste ésta? ¿De qué manera este valor fundamental es susceptible de grados de calidad? ¿Cómo se relacionan estos grados con los otros valores, que se fundamentan en la vida?

1. EL CONCEPTO DE CALIDAD DE LA VIDA

Desde luego, estamos hablando de vida "humana" y ésta es, por una parte, vida de cada quien, y vida en común con los demás, pero, de otra parte, como toda vida, es interacción con el entorno, es dinamismo, cambio. Sin embargo, el simple hecho biológico de vivir no define lo que es "vida humana". Hay un nivel "humano" de la vida. En qué consiste? La

* Filósofo. Decano Facultad de Filosofía. Universidad de La Salle. Bogotá.

respuesta a esta pregunta depende de la concepción que se tenga de hombre.

Al hombre se le puede considerar: como un ser histórico-social, determinado por leyes objetivas de la historia; como un sujeto de naturaleza estrictamente espiritual; como un espíritu "encarnado" en un cuerpo y en una situación; como pura facticidad y libertad absoluta; como una simple forma animal mas evolucionada; o como una unidad psicobiológica superior articulada al todo social y al conjunto del Universo. En cada caso, lo humano y la calidad de la vida "humana" serán de distinta índole.

La expresión aparece en occidente, especialmente después de la crisis de los recursos energéticos de 1972, para designar una aspiración que supera el concepto antiguo de "Nivel de Vida". Este, desarrollado paralelamente con la sociedad de consumo, se concentraba ante todo en la adquisición de bienes exteriores de confort, producidos por la sociedad industrial.

El nivel de vida se mide por indicadores tales como el ingreso por habitante, el número de calorías promedio, la posesión de vivienda, servicios de salud, seguridad social, medios de transporte, niveles de escolaridad, agua potable, aparatos de radio, televisión, empleo, poder adquisitivo, etc.

La crisis de 1972 empezó a desarrollar en occidente el temor con respecto al agotamiento de los recursos naturales no renovables (petróleo, agua, aire, tierra cultivable, fauna, etc.), bien por el abuso en su consumo en razón del crecimiento tanto de la población, como de la demanda de materias primas, bien en razón de los efectos de la destrucción ecológica producida por la civilización industrial.

Las prospecciones de centros de estudio como el Club de Roma ("Los límites de crecimiento") o el M.I.T., empezaron a ofrecer un panorama terrorífico para el futuro de la humanidad, y se empezó a modelar en las sociedades, la actitud de respeto y cuidado frente a los recursos del planeta, que ahora aparecen como limitados. Se pasa de la concepción de un planeta ilimitadamente abundante, a la de un planeta de recursos escasos y por consiguiente, de una actitud de despilfarro a una actitud de "economía de escasez".

Paralelamente, se constata el vertiginoso desarrollo del armamentismo y el aumento del terror ante el virtual aniquilamiento de la especie en un holocausto nuclear. A este respecto, en una síntesis filosófica valiosa el pensador español Eugenio Trías sostiene... "El peligro y la amenaza es hoy mucho más atroz: afecta al hombre como especie viviente. Y se presenta bajo una triple revelación o apocalipsis:

"1. Revelación de un límite absoluto al crecimiento que hace saltar en astillas las premisas rostowianas de un crecimiento infinito... A la ética legislada por Keynes, orientadora de la conducta hacia el hedonismo conspicuo del despilfarro, revocadora de la conciencia avara y ahorradora maltusiana, sucede hoy una posible ética de la felicidad

humana escasa de recursos, cifrada en la autolimitación, moderación y contento afirmativo de la escasez de bienes y apetencias...

2. Revelación del límite u horizonte trascendental último de la guerra, de una guerra que al presentarse como guerra absoluta y final, deja sin resultado y galardón la eterna cuestión del vencedor y del vencido...
3. Revelación... de nuestra soledad cósmica..." (1)

En esta misma dirección, especialmente en lo que se refiere a la guerra, el pensador francés A. Gluckman llega hasta proponer un principio para explicar la civilización armamentista actual: el principio "del vértigo": "el horizonte de un doble aniquilamiento —micro o macroadestructurador, para el cuerpo o para el espíritu— introduce un principio tan riguroso como el del radicalismo y que, siendo igualmente fundamental, es claramente diferente. Propongo llamarlo el principio del vértigo" (2)

"Según el radicalismo, gana el que acaba con el otro. Según el vértigo gana el que cae el último" (3). "El vértigo es una manera de ser, de hacer y, al mismo tiempo, de conocer" (4).

El principio mismo puede ser discutible; igualmente lo puede ser su aplicación a una área del planeta como la nuestra (donde aún no hay misiles instalados); pero esta realidad del terror ante el aniquilamiento no se puede desconocer dentro de un análisis sobre la calidad de la vida, en un país, azotado por una violencia endémica y progresiva, como lo es Colombia.

Esta situación histórica de la civilización occidental lleva a cuestionar finalmente la misma bondad del proceso seguido por la civilización occidental moderna, racionalista (técnico-científica) e industrialista. ¿Ha merecido la pena el proceso? Se preguntan varios estudiosos de la historia, y denominan a esta actitud: la crisis del agotamiento o del límite (5)

Ciertamente aquí caben también reflexiones de otro orden. En un mundo dividido entre países ricos y países pobres, nos preguntamos: a quién ha beneficiado el proceso de la civilización industrial? Y si los recursos escasean, ¿realmente ha sido por el aumento de la población pobre, o por el aumento también vertiginoso del "nivel de vida" de los países ricos? No hay en el fondo un afán voraz de depredación de los recur-

-
1. E. Trías, *Filosofía del futuro*; Barcelona, Ed. Ariel S.A., 1983, pág. 10. "La soledad cósmica" se refiere a la insondable lejanía de otros sistemas planetarios, puesta de manifiesto por la astronomía actual.
 2. A. Gluckman, *La fuerza del vértigo*. Defensa y elogio de la cultura europea amenazada por los misiles SS20 y por sus propios miedos; Barcelona, Ed. Planeta, 1983, pág. 128.
 3. *Ibid.*, pág. 135.
 4. *Ibid.*, pág. 136.
 5. H. Gómez Buendía, "Los modelos del continente y la opción colombiana: reformismo, desarrollismo y socialismo". Fedesarrollo, *Coyuntura Económica*, Volumen VII, No. 4. (Diciembre de 1977).

sos, por parte de unos cuantos países, sin consideración del sentido de equidad con respecto a los demás, en cuanto al uso de los bienes del planeta? Este contexto despierta un sentido de sospecha en cuanto a la concepción que los analistas de esos países industrializados nos proponen acerca del concepto de "CALIDAD DE VIDA" (6). Ese concepto —para esos analistas— implica el desarrollo de una vida más preocupada por bienes interiores y sociales, que por los bienes exteriores. En la práctica, ¿a quiénes se les va a aplicar? ¿Quien ha disfrutado de las condiciones de una buena mesa, estará realmente en condiciones de renunciar a ellas?

Como se sabe, tal concepción de la calidad de vida procede de una interpretación del hombre eminentemente materialista, naturalista. En el fondo se entiende que el hombre no es más que un estadio biológico superior del proceso de la evolución de las especies animales; proceso sujeto a las leyes de la selección natural y de la supervivencia del más apto. Por eso, a esta altura de la reflexión —ante estas concepciones— cabe preguntarnos si realmente la humanidad actual ha superado ese mito que ha causado en el siglo XX la mayor hecatombe de toda la historia humana: el racismo. No se olvide que, detrás de la tesis sobre la superioridad de unas razas con respecto a otras, el racismo defiende otra, de mayor trascendencia histórica: la de que las razas presuntamente superiores están llamadas a conducir el progreso de la humanidad.

No es esta la concepción de la Iglesia con respecto al hombre. Para ésta, (7) todo hombre, por el simple hecho de serlo, tiene una especial dignidad fundada en el principio de que el hombre ha sido creado "a imagen de Dios"; creado como síntesis de un universo material y "señor" de la creación; pero también, creado con un sentido comunitario y social. Su superioridad sobre las demás criaturas se basa en primer lugar en su inteligencia, que le permite hacer avanzar el conocimiento, penetrar en las razones últimas de las cosas y continuar el proceso de la creación por medio de la transformación tecnológica y de la civilización; en segundo lugar, en su conciencia, que le permite discernir entre el bien y el mal; luego, en su libertad, que le hace posible elegir entre distintas posibilidades para alcanzar su relación, y, también —ante todo— en el llamamiento íntimo a alcanzar su perfección personal y comunitaria, hasta poder participar en la propia vida divina.

Abusando de su libertad, el hombre desordenó el plan de Dios, con el pecado, y quedó sometido a una división interior, en virtud de la cual,

-
6. El **Diccionario de la Lengua Española** trae estas acepciones de la palabra "Calidad" (qualitas, atis: cualidad, propiedad): "Propiedad o conjunto de propiedades inherentes a una cosa, que permiten apreciarla como igual, mejor o peor que las restantes de su especie... importancia o gravedad de alguna cosa". (Real Academia Española, **Diccionario de la Lengua Española**, Madrid, 1970, pág. 229).
 7. Concilio Vaticano II, **Constitución pastoral "Gaudium et Spes"** sobre la Iglesia y el mundo de hoy. (G.S.).

aún teniendo conciencia del bien, siente inclinación hacia el mal. Pero Cristo, rescata al hombre de esta situación y lo invita a participar de una "nueva creación", a ser un hombre "nuevo".

Esta concepción implica que la vida humana representa un valor básico, sobre el cual sólo tiene derecho su Autor, el propio Dios. Igualmente, esta concepción constituye un criterio para juzgar cuándo la situación o los procesos en que se encuentran los seres humanos, corresponden a la "dignidad" de seres superiores de la creación y cuándo su indignidad los pone en condiciones infrahumanas, tales como: una vida material igual o inferior a la de los animales; una vida incomunicada y aislada, una vida sin conocimiento, sin progreso; una vida con una conciencia moral atrofiada; una vida esclavizada, enajenada, sin ilusión ni perspectiva.

2. LA CALIDAD DE LA VIDA EN EL PENSAMIENTO CRISTIANO

En este contexto es en el que hay que entender el significado cristiano del concepto "Calidad de vida". Así lo expresan los mensajes pastorales de la Conferencia Episcopal Colombiana que dicen relación con el tema: "Luchemos todos por la calidad de una vida digna de hijos de Dios" (8).

"No basta haber sido favorecido con el don de la vida sino que a esa dignidad original corresponde el deber de dar calidad a la misma mediante la cultura, la educación y el desempeño fiel de la propia misión". (9)

El contenido del concepto se presenta en este último mensaje cuando dice "La vida es un conjunto admirable de dones que la parábola evangélica llama talentos, con los que el hombre hace valer la existencia, puede triunfar y elegir su destino. Si los valora, aplica y hace fructificar merece el aplauso del Señor..." (Ibid. 10). La calidad de la vida consiste en hacer valer la existencia; en triunfar y elegir el propio destino, por medio de la valoración, aplicación y desarrollo de los propios talentos, gracias a la educación, a la cultura y al desempeño fiel de la propia misión.

Pero estas cosas no se conciben desarticuladas de las condiciones materiales y sociales objetivas que las facilitan o entorpecen. Ya el Concilio Vaticano II establecía que "es por tanto conveniente que todo lo que el hombre necesite para llevar una vida dignamente humana se le haga asequible, como son el alimento, el vestido, la habitación, el derecho a elegir libremente un estado de vida, el derecho de fundar una familia, el derecho a la educación, al trabajo, a la buena fama, al respeto, a una debida información: derecho a obrar según la recta norma de su conciencia,

8. XLVI Asamblea Plenaria Extraordinaria, 24 a 29 de noviembre de 1986.

9. XLVIII Asamblea Plenaria, 29 de junio a 4 de julio de 1987, No. 16.

derecho a la protección de su vida privada y a una justa libertad, incluso en el campo religioso". (10)

Y en el orden social se requiere que... "ese orden se ha de desarrollar de día en día, se ha de fundamentar en la verdad, construir en la justicia y vivificar con el amor; y deberá encontrar en la libertad su equilibrio cada día más humano... Pero para que se llegue a esas conquistas se han de renovar antes las mentes y se han de introducir profundas modificaciones en la sociedad".

En el pensamiento de la Iglesia católica el concepto de calidad de vida aparece asociado con otros tales como "la verdadera y plena humanidad de la persona humana" (G.S. 53), "La perfección de la persona humana" (G.S. 55), y "Alcanzar un nivel verdadero y plenamente humano" (Puebla, 386). Se podría decir, entonces que calidad de vida se refiere al grado de adecuación entre la vida efectiva que lleva una persona y la dignidad fundamental que le es propia por ser "imagen de Dios".

Y como una persona es una unidad, esa adecuación se relaciona con todas las dimensiones de esa unidad, y con su adecuada integración y desarrollo, dimensiones tales como: la biológica, la psicológica, la social, la ética y la religiosa. (11)

De otra parte, tal adecuación se relaciona con un patrón de referencia: la dignidad de la persona, y tiene un carácter dinámico, se inscribe en la perspectiva de la perfección de esa persona, en el ideal del logro de su "verdadera y plena humanidad" (o de un nivel verdadera y plenamente humano). (12)

¿Cuál es el contenido de esta perfección? En qué consiste el nivel verdadero y plenamente humano?

3. LA APARICION DE LOS VALORES

A través de lo dicho se percibe como, en el concepto de calidad de vida intervienen por lo menos tres planos: el plano de las condiciones materiales, el plano de las condiciones sociales y el plano espiritual y trascendente. La calidad de la vida se relaciona con un conjunto de condiciones materiales y sociales concretas, tales como (13): Las condiciones de vivienda, vestido, empleo, alimentación, agua potable, servicios, etc.

— La salud física y psicológica; la higiene mental, la auto-estima, el reconocimiento por parte de los otros.

10. G.S., No. 26.

11. G. S., Caps. 1 y 2; Puebla, 386.

12. La concepción de la calidad de vida depende entonces del criterio o patrón antropológico y axiológico desde el que se la percibe.

13. George C. Bubolz, "Buscando una mejor calidad de vida", *Revista P.H.P.*, 3-7. (Tokio, julio/82).

— Una familia estable, buenas relaciones de amistad (lo que implica, capacidad de comunicación, respeto, comprensión, escucha, etc.)

Nótese que entre estos tres grupos de condiciones externas hay ya una gran diferencia, puesto que unas tocan más significativamente que las otras a la persona, aunque normalmente estén interrelacionadas; así, las condiciones materiales exteriores son elementos necesarios pero no suficientes para la calidad de vida; una persona las puede poseer en abundancia, y sin embargo vivir en una situación de “miseria” psicológica, o moral. Esta miseria se puede dar por igual entre los que tienen mucho como en la mugre de los que nada tienen. En cambio, la posesión de condiciones sociales de salud contribuyen más a la realización personal. El pensamiento Cristiano estimula el logro de estas condiciones, dentro de la perspectiva del Bien Común y estimula a quienes las propician, así no sean cristianos. Pero, detrás de estas condiciones —como se observa— son más importantes las “actitudes”, es decir, las maneras permanentes y estables de valorar a las personas y a las cosas, y estas maneras se basan:

- En una sensibilidad para los valores.
- En sistemas adecuados de valores, y en últimas,
- En una concepción y búsqueda adecuadas de la perfección personal.

Las condiciones materiales —dijimos— son elementos necesarios, para la calidad de vida, “conviene” a la “verdadera y plena humanidad: son, pues, valores. (14) Los valores se definen como respuesta a necesidades y estas se relacionan tanto con las cosas con las que se responden a las necesidades, como las circunstancias en las que se responden y con el sujeto a quien dan respuesta, y como ya se indicó, hay respuestas que se relacionan más profundamente con la “verdadera y plena humanidad”.

Y se dice “más profundamente”, por cuanto su trascendencia es más duradera; por cuanto asume los valores de inferior rango y les dan una dimensión y un sentido superiores; por cuanto propician un mayor acuerdo entre la condición del hombre y su dignidad personal (15). Por eso, por encima de los valores sociales se suelen ubicar los espirituales: intelectuales, morales, estéticos, religiosos. (16)

-
14. “Las cosas tienen una aptitud, la de convenir, es lo que llamamos “Valer” lo cual significa que hay en ellas algo deseable”. (Xavier Zubiri, *Sobre el hombre*, Madrid, Alianza Editorial y Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1986, pág. 641). “El acto por el que el hombre estima el valor de las cosas es el preferir”. (Ibid., pág. 641), a este respecto, en filosofía se discuten problemas relacionados con: la naturaleza, el valor (ontología), el conocimiento del valor (epistemología); la realización de los valores (ética, estética, filosofía de la cultura y de la religión); además, en pedagogía, se estudia el aprendizaje de los valores.
 15. Un enfoque que desconozca o ignore el concepto de dignidad personal seguramente tendrá otro ordenamiento de valores, distinto al que aquí se presenta.
 16. Según el pensamiento cristiano, los valores religiosos son los que revelan el pleno sentido de la dignidad humana. (Puebla, 325).

De todas maneras los valores se refieren a un sujeto que los percibe; son valores para alguien “si los valores —afirma el filósofo Zubiri— son realmente valiosos, es porque las cosas son válidas para una realidad que es la realidad del hombre” (17) y esta es una realidad que va en busca de alcanzar y realizar el ideal de la “perfección”. Qué quiere decir esto? “El hombre inexorablemente tiene que resolver, (sus) situaciones en una o en otra forma y al resolverla.(s) perfila la figura de lo que él es o va a ser en realidad. Y precisamente ese perfil y esa figura es indeterminada antes de la decisión del hombre, y por tanto, lo que el hombre hace es determinar no el ser del hombre sino el como ser efectivamente hombre. Es lo que etimológicamente significa la palabra **perfacere-perficere**. El hombre determina una **perfectio** y justo la **perfectio** del hombre es, en su figura la forma plenaria de la realidad humana” (18) y su felicidad. En esa figura o perfección es donde adquieren su sentido los valores; es “La idea de sí mismo”, elemento presente tanto en el atenuamiento a la realidad como en la estimación de los valores... toda idea y todo valor lo son desde lo que yo quiero ser, desde mi **Agathon**... (19)

La perfección o felicidad se alcanza, pues, realizando valores, dentro de una perspectiva axiológica —o escala de valores— adecuada.

Pero los términos “perfección” y “felicidad” han sido desvirtuados, bien por una concepción antropológica dualista (el primero) o por el frecuente hedonismo de la sociedad de nuestro siglo. No, la perfección se relaciona con el desarrollo armónico e integral de todo el hombre, no solo con su dimensión espiritual en detrimento de las otras dimensiones (material, biológica, social, etc.) Y esa perfección constituye la misma “felicidad” con los elementos de satisfacción y disfrute, que ésta conlleva:

“Lo primero que el hombre hace con las cosas es **disfrutarlas** —puntualiza Zubiri— lo cual no significa que el hombre esté disfrutando alegremente de la realidad pues cabe una **frucción** positiva y una negativa de la realidad” (20); no se trata entonces de simple satisfacción o complacencia con las cosas pues “aquello de que el hombre “disfruta” es la rea-

17. Xavier Zubiri, Op. cit., pág. 358. Nos apoyamos en este autor no solo por su actualidad y rigor filosófico, sino por su clara inspiración cristiana.

18. Ibid., pág. 390. Zubiri señala cómo “estar en esta forma plenaria es lo que los griegos llamaban **Eu prattein**, **Eudaimon** y los latinos **Beatitudo** (de beo, colmar), esto es beatitud”. (Ibid., pág. 391).

Tomamos estos textos para poner de relieve la recuperación de los conceptos clásicos de perfección y felicidad como base para la realización personal, pero advertimos que en Zubiri hay que entenderlos en el contexto nuevo de su metafísica, que concibe al hombre como “animal de realidades”, “inteligencia sintiente”; a la vida como “autoposición en decurrencia”. (Ibid., pág. 18), y a la realidad humana no como sustancia sino como sistema sico-biológico (sustantividad), articulado a la totalidad del universo.

19. Ibid., pág. 643, “**Agathon**” es un término griego que designa al bien, la perfección del hombre. La calidad de la vida se funda en el bien.

20. Ibid., pág. 328. “El estado humano —aclara— es “frucción satisfaciente”, en ella se enfrenta (el hombre) con su propia satisfacción como realidad”. (Ibid., pág. 39).

lidad como posibilidad de ser realmente lo que el hombre va a ser efectivamente" (21). Así, la calidad de la vida es ejercicio efectivo de la libertad. Y consiste en que el hombre tenga la posibilidad de "disfrutar con su autorrealización" personal.

Esta posibilidad es característica de la vida humana que no es sino "la autopoiesis u autodefinición de sí mismo en lo que se hace" (22).

Tiene pues plena razón George Bubolz cuando centra la calidad de la vida en "la dedicación a un programa de vida basado en la aceptación de la realidad" (23). Compromiso, proyecto (programa) y realismo son aquí tres ingredientes decisivos: "Al hombre no le basta con forjar un proyecto, tiene que realizarlo; y no basta con proyectar para realizar: tiene que poner en marcha actual sus posibilidades" (24). Servir a un programa de vida claro y realista dignifica la vida, además, si ese proyecto es el que realmente le conviene a la persona, alimenta la ilusión y la esperanza. (25)

De esta manera la calidad de la vida tiene que ver con la autorrealización personal, por medio de la realización de valores (es decir por medio de la cultura), con la alegría de vivir y con la ilusión y la esperanza.

Como resumen de esta aproximación al tema, podemos decir que el significado del concepto de calidad de vida depende de la visión antropológica y axiológica que se tenga. En el caso del pensamiento de la Iglesia Católica, depende de la concepción de la dignidad del hombre como creatura hecha a imagen de Dios y, síntesis tanto del universo material como de éste y del espíritu; por consiguiente, su contenido comprende no solo lo meramente material, biológico y social sino también los valores espirituales y trascendentes que sobredimensionan y planifican todo el desarrollo integral de la persona, que busca su perfección. Pero hay un nivel mínimo de condiciones materiales y exteriores a partir del cual es legítimo hablar de calidad de vida, es el nivel que demarca los límites entre la vida "humana" y la vida infrahumana. Bajo este nivel en vez de pobreza absoluta de lo que hay que hablar es más bien de denigrante injusticia social y de lucha por conseguir una vida simplemente "humana".

Esta concepción no excluye los esfuerzos honestos que todos los hombres de buena voluntad, con otras concepciones y criterios, hagan por mejorar las condiciones y la calidad de vida de los seres humanos porque —como se sabe— todo lo auténticamente humano es de suyo "cristiano".

21. *Ibid.*, pág. 379.

22. *Ibid.*, pág. 577.

23. Cfr. George C. Bubolz, loc. cit., pág. 18.

24. Zubiri, *Op. cit.*, pág. 582.

25. Sobre la ilusión como motor para la autorrealización, merece estudiarse el *Breve tratado de la ilusión*, delicioso estudio de Julián Marías. (Madrid, Alianza Editorial, 1985).